

DISTINTIVOS BAUTISTAS

y el Orden Neotestamentario de la Iglesia

Kevin Bauder

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Distintivos Bautistas y el Orden Neotestamentario de la Iglesia fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Baptist Distinctives and New Testament Church Order**.

© 2012 Regular Baptist Press,
Arlington Heights, Illinois

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Los versículos marcados NVI han sido tomadas de la versión Nueva Versión Internacional © NVI © Copyright © 1986, 1999, 2015 por Bíblica, Inc. Utilizado con permiso. Todos derechos reservados en todo el mundo.

Los versículos marcados LBLA han sido tomadas de la versión La Biblia de las Américas © (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Utilizado con permiso. www.LBLA.com

Los versículos marcados RV1909 han sido tomadas de la versión Reina Valera 1909. Dominio público.

© 2020
EB-601
ISBN 978-1-944839-71-0

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd
Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Printed in the USA

Índice

<i>Prefacio</i>	v
<i>Introducción</i>	1

Primera Parte: Los Distintivos Bautistas

1. La Autoridad del Nuevo Testamento	9
2. El Bautismo del Creyente	30
3. La Membresía Pura de la Iglesia.....	52
4. La Responsabilidad Individual del Cristiano.....	74
5. El Gobierno Congregacional	93
6. La Separación de la Iglesia y el Estado	138

Segunda Parte: El Orden Neotestamentario

7. Los Bautistas y la Organización	168
8. Las Juntas de la Iglesia.....	192
9. El Landmarquismo.....	212
10. La Regeneración Bautismal	239
11. La Organización de una Iglesia Bautista	264

<i>Otras Fuentes de Estudio</i>	275
<i>Índice de la Biblia</i>	280
<i>Índice de Temas</i>	285

Para el Pastor Weckle

Prefacio

LA VISIÓN PARA ESCRIBIR ESTE LIBRO fue creciendo con el tiempo. Al principio fue concebido como una explicación corta tamaño folleto de los principios bautistas. Los borradores iniciales de los primeros capítulos tienen ya dos décadas de haber sido escritos. Sin embargo, mientras me encontraba en el proceso de ir escribiendo y pensando, me pareció útil incluir una exposición un poco más amplia de las razones por las que los bautistas mantienen sus posiciones características. Aunque este volumen sigue teniendo el propósito de ser una explicación y no una polémica, en esta ocasión investiga las principales evidencias de los distintivos bautistas y sus argumentos.

También se ha ampliado el rango de contenido. Cuando al principio hice el bosquejo del libro, preví un formato en el cual dedicaría un capítulo a cada uno de los seis distintivos. A medida que estos capítulos comenzaron a desarrollarse, me percaté de que estaba propenso a omitir algunos aspectos de la teología bautista si seguía consecuentemente la manera en que lo tenía concebido originalmente. Primero intenté corregir estas deficiencias simplemente añadiendo espacios para el debate en cada capítulo. Por ejemplo, el análisis sobre la Santa Cena se convirtió en parte del capítulo que trataba sobre la membresía pura de la iglesia.

Aún este enfoque, en gran medida, dejó sin tratar algunos temas importantes. Un ejemplo de ellos es la serie de problemas vinculados al landmarkismo. Algunos amigos que a menudo se encontraban con puntos de vista landmarkistas me animaban a que les proveyera de alguna ayuda, incorporando, al menos, una respuesta elemental. Otros asuntos prácticos tales como la cooperación entre iglesias meritaban ser incluidos, pero realmente merecían tener sus propios capítulos.

Estas consideraciones comenzaron a cobrar mayor peso desde el momento en que la Regular Baptist Press accedió a la publicación del libro. Al suceder esto, esta editorial quiso una obra más extensa de la que yo había concebido al principio. Como resultado, pude incorporar varios capítulos que trataban sobre cuestiones prácticas que afrontan los bautistas.

Aunque valoro la ampliación que tuvo lugar durante el proceso de redacción del libro, reconozco que en estas páginas quedan más asuntos incompletos de los que yo hubiese querido. Estando ya listo para publicarse, puedo pensar ya en maneras en las que los análisis pudieran mejorarse. Éstas tendrán que esperar una segunda edición ampliada que, Dios mediante, tendré la oportunidad de publicar en años venideros.

Reconozco con franqueza que este libro sería mucho menos útil si no fuese por las generosas críticas de amigos y colegas. Por supuesto, varios borradores de estos capítulos fueron leídos por mis colegas de la facultad del Seminario Teológico Bautista Central de Minneapolis. Estoy especialmente agradecido con Jeff Straub por su útil interacción. El primer borrador fue leído en su totalidad por el pastor Ralph Warren de la Iglesia Bautista Lake County in Waukegan, Illinois, quien me brindó valiosos consejos. Me siento particularmente agradecido por Grant Bird, mi asistente, quien editó los borradores, verificó las citas e hizo mucho más para mejorar la calidad de esta presentación.

La junta del Seminario Central dio un paso muy osado al colocarme en el grupo de profesores que estarían mayormente dedicados a la redacción. Agradezco su visión y la fortaleza de su fe. Desde el punto de vista humano este libro fue posible gracias a los arreglos que ellos hicieron.

Mis primeras lecciones sobre los distintivos de los bautistas y su forma de gobierno las aprendí de niño en una pequeña iglesia que estaba siendo plantada (Primera Iglesia Bautista) en Freeland, Michigan. La Fellowship of Baptists for Home Missions [Asociación de Bautistas para las Misiones Domésticas] nos proveyó de este gran hombre de Dios, Robert Weckle, como pastor y plantador de iglesias. Su enseñanza y ministerio fueron inigualables a la hora de formar la comprensión que tengo de las ideas que presento en este libro. Igual de importante fue la instrucción de mi padre, Thomas D. Bauder, quien se quien llegó a ser pastor bautista cuando me encontraba cursando la enseñanza media superior. Sus explicaciones pacientes de las ideas bautistas todavía resuenan en mis oídos. Los profesores que vinieron posteriormente, (George Houghton, en la universidad; y Robert Delnay, en el seminario) aportaron mucho en la confirmación y formación de las ideas que aprendí en mi juventud.

Todas las personas antes mencionadas contribuyeron de manera directa o indirecta a la realización de este libro. Las palabras no me alcanzan para expresarles mi gratitud; pues me previnieron de algunas conceptos erróneas y me ayudaron a enmendar algunas secciones deficientes. Sin embargo, las faltas que quedaron son de mi total responsabilidad.

Plymouth, Minnesota
20 de marzo del 2012

Introducción

LOS TÍTULOS DENOMINACIONALES están dejándose de usar, y creo que eso es algo desafortunado. Tales designaciones son como una manera de resumir, pues representan una serie de ideas. Cuando las personas dicen, “yo soy luterano”, o, “yo soy presbiteriano” no solamente se están identificando con una organización o grupo social, sino también con una combinación de convicciones. Cada uno de los principales títulos denominacionales representa una gama de ideas. Hubo un tiempo en que los cristianos pensaron que esas ideas eran tan importantes que merecían tener nombre. Estos nombres se usaron para distinguir un grupo de otro según sus convicciones. Tener estas designaciones era como llevar una insignia que identificaba sus creencias distintivas.

Yo soy bautista. A diferencia de algunas denominaciones, los bautistas no escogieron su designación. Sus oponentes se la pusieron para sintetizar las doctrinas y las prácticas que distinguían a los bautistas de otros cristianos. Como los bautistas estaban firmemente comprometidos con estas ideas, abrazaron dicho título. Ellos estuvieron conformes con aceptar un nombre que representara sus importantes enseñanzas. Debido a que estoy de acuerdo con tales enseñanzas, y debido a que también pienso que son importantes, me complace compartir ese nombre.

Algo que he descubierto es que la mayoría de las personas que llevan el nombre de *bautistas*, ya no conocen las ideas que éste representa. Si se les pidiese que mencionaran las enseñanzas características de su grupo, la mayoría simplemente dirían que sus iglesias practican el bautismo por inmersión y no por aspersión o derramamiento. Los miembros de iglesias bautistas muestran cada vez más una sorprendente falta de conocimiento acerca de lo que simplemente creen los bautistas.

2 Distintivos Bautistas

Tristemente tal ignorancia es común entre muchos líderes bautistas. No es difícil encontrar listados de distintivos bautistas, pero en muchas ocasiones tales escritos están dañados por una de estas dos faltas. La primera de ellas es que muchos de estos registros fueron compilados por autores que no conocían las creencias bautistas. Como consecuencia de esto, sus listados omiten enseñanzas importantes, o añaden otras con las cuales los bautistas nunca han estado de acuerdo. A veces están presentes ambas cosas.

El segundo y más serio error es que algunos listados han sido compilados por personas con deficiencias teológicas. A algunos grupos les gustaría decir que son los únicos bautistas verdaderos, y pretenden reafirmar lo que dicen tratando de dejar fuera de la definición a todos los demás bautistas. Sus listados son no más que herramientas proselitistas.

Me puse a pensar seriamente en este asunto cuando un amigo me pidió que le recomendara algún libro actual, que fuera práctico y que le explicara qué es un bautista. Yo enseñé “forma de gobierno bautista” en un seminario y se supone que deba conocer de alguna obra con esas características. Sin embargo, no me venía a la mente ni siquiera una sola que sinceramente pudiera recomendar. Cada escrito o libro que me venía a la mente requería, en el mejor de los casos, de cautelosa recomendación.

Me sorprendió que antes los bautistas solían publicar muy buenas declaraciones de sus creencias. Pienso en obras más antiguas que pudiera recomendar, casi sin ningún tipo de reservas. Pero no me viene a la mente ningún escrito de los que ahora están disponibles que no necesite una restricción o explicación adicional.

Se hace necesario un libro no extenso que explique el pensamiento y la práctica bautista a los miembros comunes de las iglesias, y quizás, a quienes se preparan para el ministerio. Este libro asume esa tarea. El mismo responderá la pregunta, “¿Qué es un bautista?”, a personas que no son expertos en teología. Sin embargo, no pretende defender todas las creencias bautistas distintivas en detalle, aunque a menudo indicará donde yacen las principales pruebas.

Con este libro deseo explicar cuáles ideas y prácticas diferencian a los bautistas de otros cristianos. Dirijo esta explicación primeramente a quienes han crecido o han entrado a los círculos bautistas sin entender las creencias que forman la mente y el corazón bautistas. En segundo lugar, ofrezco una explicación a aquellos que no son bautistas pero que se interesan en las creencias de esta denominación. Sin embargo, no pretendo que esta obra sea una polé-

mica que responda a todos los argumentos de quienes discrepan. Ni tampoco trato de exponer de manera exhaustiva cada aspecto de la teología bautista. Este libro es una visión general, no para los eruditos en teología, sino para el que investiga con dedicación.

Los Distintivos Bautistas

Los bautistas se definen por sus creencias características. Todas estas creencias juntas constituyen los llamados *distintivos bautistas*. Antes de que realmente comencemos a explorar estas enseñanzas peculiares, necesito decir algo en cuanto a la manera en que funcionan.

La unión de todos estos distintivos es lo que diferencia a un bautista de los otros cristianos. Por lo tanto, ninguna creencia que sea sostenida universalmente por los cristianos puede calificar como distintivo bautistas. Algunas enseñanzas distinguen a los cristianos de otros grupos religiosos. Estos “distintivos cristianos” se conocen como básicos o fundamentales. Todo verdadero cristiano afirma la doctrina fundamental. Debido a que los bautistas son cristianos también creen en esos fundamentos. Una persona que niegue una de estas doctrinas fundamentales no puede ser bautista, porque esa persona no es cristiana (en demasiadas ocasiones tales personas, de manera deshonesta, siguen llamándose a sí mismos cristianos, incluso, bautistas). De igual modo, los metodistas y presbiterianos afirman esas doctrinas fundamentales, porque también ellos son cristianos. Una persona que niegue una doctrina fundamental no puede llamarse con certeza ni metodista ni presbiteriano. Estos fundamentos son propiedad común de todos los cristianos verdaderos, ya sean bautistas, luteranos, calvinistas o wesleyanos. Por lo tanto, una doctrina fundamental, no es realmente un distintivo bautista, aunque todos los bautistas genuinos la compartan.

Por otra parte, no debemos decir que *solamente* los bautistas son dueños de los distintivos bautistas. Los bautistas se caracterizan por tener una serie de creencias. Ninguna de ellas es absolutamente exclusiva de los bautistas. No importa cuál usted escoja, se puede encontrar a otros cristianos que la comparten. Ningún distintivo por *sí solo* es suficiente para distinguir a los bautistas de otro grupo de creyentes.

Lo que hace que los bautistas sean diferentes, es que solamente ellos tienen la combinación de creencias conocida como distintivos bautistas. Cada creencia individual es parte de lo que cree otro grupo; pero ningún otro tiene todo el manojito de ellas. Los bautistas se distinguen no por las enseñanzas

4 Distintivos Bautistas

individuales sino por la combinación de enseñanzas que constituyen los distintivos bautistas.

Aunque cada uno de los distintivos bautistas es compartido por *algún* otro cristiano, ninguno de éstos es compartido por *todos* los otros cristianos. Por lo tanto, cada uno de los distintivos diferencia a los bautistas de otros grupos cristianos. Cuando todos los distintivos están juntos, la combinación termina diferenciando a los bautistas de todos los otros creyentes.

El propósito de este libro es tanto articular los distintivos bautistas como debatir algunos de los temas prácticos que surgen de su aplicación. Por esa razón el libro está dividido en dos partes. En la primera parte, cada capítulo asume y debate un distintivo bautista, por lo que son seis en total. La segunda parte trata con la aplicación de estos distintivos a problemas prácticos que enfrentan los bautistas. En la segunda parte cada capítulo aborda un problema en particular.

Manejando la Evidencia Bíblica

Antes de adentrarnos en el debate como tal acerca de los distintivos bautistas, debería decir algo acerca de cómo estaremos usando las Escrituras. Puede sorprendernos grandemente ver cómo cristianos de buena voluntad, quienes reconocen la autoridad de las Escrituras, pueden llegar a conclusiones tan diferentes acerca de los distintivos denominacionales. Estas realidades nos obligan a preguntarnos qué tiene de exclusiva la manera bautista de interpretar las Escrituras que los lleva a sus conclusiones.

Esta pregunta tiene varias respuestas. Una es que los bautistas acuden específicamente al Nuevo Testamento como su autoridad para la fe y para el orden eclesiástico, y éste es, en realidad, el primero y más importante de los distintivos bautistas. El primer capítulo de este libro hablará en detalles al respecto.

Una segunda respuesta radica en la manera en que los bautistas hacen que la Biblia tenga peso en las cuestiones doctrinales. Diferentes denominaciones llegan a conclusiones contrastantes, en parte, porque emplean métodos distintos a la hora de interpretar las Escrituras. Los bautistas tienen la tendencia de leer la Biblia de manera diferente de otros grupos, aunque el punto de partida es el mismo que otras denominaciones evangélicas. Junto a otros muchos cristianos, los bautistas presuponen que las Escrituras interpretan a las

Escrituras. Este principio es crucial para las iglesias que no reconocen a un líder autoritativo o a una corte eclesiástica que les diga lo que la Biblia significa. Nosotros permitimos que sea la Biblia la que se interprete a sí misma comparando Escritura con Escritura.

¿Cómo funciona este principio en la práctica? La respuesta a esta pregunta es el punto en el cual las denominaciones comienzan a divergir. Desafortunadamente, muchos maestros de la Biblia no se toman el tiempo para definir su método. Quizás, simplemente dan por sentado la respuesta a la pregunta.

Las decisiones tomadas en este punto, más adelante servirán de guía para decisiones prácticas y doctrinales. Por esta razón, creo que quienes enseñan la Biblia deberían describir su método con claridad. Las personas deberían conocer cómo uno lee la Biblia y por qué lo hace de esa manera.

Hasta los bautistas difieren en cierto grado en su método de interpretación bíblica, aunque sean similares en la mayoría de los aspectos más importantes. Aunque aquí no puedo hablar en nombre de todos los bautistas, puedo por lo menos expresar mis propias suposiciones. En su mayoría, estas suposiciones parecen estar implícitas en el pensamiento bautista prevaleciente. Cuando se deja que la Escritura sea la que interprete a la Escritura, estas suposiciones toman la forma de tres reglas para la evaluación de la evidencia bíblica.

La primera regla es que la enseñanza (didáctica o doctrinal) de los pasajes debería interpretar los pasajes históricos. Éstos nos cuentan lo que sucedió, pero por sí solos no nos dicen lo que debería suceder. Por otra parte, la enseñanza de estos pasajes está diseñada para instruirnos en lo que debemos hacer.

La iglesia neotestamentaria llevó a cabo una variedad de prácticas. Por lo menos en un ejemplo, los miembros de una iglesia tenían todas las cosas en común (Hch. 2:44). Todas las iglesias apostólicas leían los documentos del Nuevo Testamento en griego. También estas iglesias se reunían para orar, predicaban la palabra y ayudaban a sus viudas (Hch. 2:42; 6:1).

¿Cuál de estas prácticas están obligadas a adoptar las iglesias de hoy en día? A menos que tuviésemos una enseñanza clara que nos lo dijese, no lo sabemos. Tener todas las cosas en común era algo que se practicaba en algunas iglesias, pero no en todas. Leer el Nuevo Testamento en griego era algo que practicaban todas las iglesias, pero puede que hubiese sido por casualidad. Todas las iglesias apostólicas tenían como práctica reunirse para orar, predicar la Palabra y ayudar a las viudas; pero ¿eran estas prácticas normativas, o for-

6 Distintivos Bautistas

tuitas? ¿Una iglesia moderna está pecando si permite que sus viudas se suministren de otras fuentes para su sustento? Y, ¿qué si no hubiese viuda alguna?

El ejemplo de la iglesia primitiva puede a veces mostrarnos lo que es permisible. Del ejemplo de la iglesia de Jerusalén podemos inferir, quizás, que no está *mal* que una iglesia tenga las cosas en común. Sin embargo, el ejemplo en sí no nos muestra exigencia alguna (por ejemplo, que todas las iglesias *tengan* que tener todas las cosas en común). Los pasajes didácticos, por lo general, no dicen lo que tenemos que hacer, mientras que los históricos nos ilustran cómo hacerlo.

Hay que reconocer que distinguir los pasajes didácticos de los históricos no es tan sencillo como señalar las diferencias entre la narrativa y las epístolas. Las epístolas contienen muchas referencias personales que pertenecen solamente a un tiempo y un lugar en particular. Por ejemplo, en 2 Timoteo 4:16-21 el apóstol Pablo brinda detalles acerca de su juicio, expresa su confianza en que el Señor lo llevará a salvo al reino celestial, extiende saludos a varios individuos y le dice a Timoteo que venga antes del invierno. Aunque 2 Timoteo es por lo general un libro didáctico, este pasaje en su naturaleza es definitivamente histórico.

Lo contrario también puede suceder. La narrativa puede contener comentarios del autor u otras indicaciones de que el pasaje tiene propósitos didácticos. Por ejemplo, Pedro llega a conclusiones doctrinales acerca de Cornelio y su familia en Hechos 10:44-48, las cuales él defiende ante la congregación de Jerusalén en Hechos 11:15-17. La iglesia acepta esta conclusión en Hechos 11:18, y ésta se convierte en la base del consejo de Hechos 15:7-11 y 14-21.

Aunque el libro de los Hechos pertenece a la narrativa, la manera en que trata el episodio con Cornelio nos hace creer que se está comunicando una doctrina importante. A veces se hace necesario que la distinción de los pasajes históricos de los didácticos se analice con pericia, y habrá ocasiones en las que un punto de doctrina o práctica dependerá de tal análisis.

La segunda regla en cuanto a la interpretación de la Biblia por ella misma, es que los pasajes claros deben interpretar los oscuros. Una antigua confesión bautista lo expresa de esta manera: “La regla infalible de interpretación de las Escrituras es la Escritura misma; y, por lo tanto, cuando hay una cuestión acerca del sentido verdadero y completo de cualquier pasaje, (que no tiene varios sentidos sino uno), debe investigarse por otros pasajes que hablen de manera más clara”.¹ Este principio es ampliamente reconocido, pero en oca-

¹ Confesión Bautista de Fe (1689), 1.9.

siones sus resultados son polémicos. La clave está en determinar cuáles pasajes son claros y cuáles son oscuros. En vista de esta dificultad, me gustaría volver a enunciar este principio: Un pasaje que puede significar una sola cosa, debería usarse para interpretar uno que posiblemente podría significar varias.

Por ejemplo, en 1 Corintios 15:29, el apóstol Pablo se refiere a la costumbre de ser “bautizado por los muertos”. ¿Qué es el bautismo por los muertos? Abundan muchas opiniones al respecto, lo cual quiere decir que este versículo puede traer consigo una variedad de interpretaciones, unas más aceptables que otras. Los Santos de los Últimos Días creen que el bautismo es necesario para ser admitido dentro del reino de Dios, y entienden que este versículo enseña que los mormones que están vivos pueden ser bautizados por los parientes que están muertos. Sin embargo, esta interpretación del bautismo por los muertos contradice pasajes claros que basan la salvación solamente en la fe personal en la obra de Cristo en la cruz (ej. Ro. 3:23-26), en ausencia de cualquier obra o mérito por parte de la persona salvada (ej. Ef. 2:8-9). Rechazamos las interpretaciones mormonas porque no clasifican dentro de las enseñanzas obvias de otros pasajes bíblicos.

Cuando tratamos con pasajes que pudieran ser interpretados de múltiples maneras, no tenemos la libertad de escoger la interpretación que más nos guste. Solamente tenemos la libertad de escoger aquellas interpretaciones que no contradigan otros pasajes bíblicos. Cuando un texto pudiera significar A o B, pero un segundo texto solamente significa B, no debemos usar el primer texto para justificar una continua creencia en A.

La tercera regla consiste en que los pasajes intencionales deberían interpretar los pasajes incidentales. El principio aquí presente es que la Biblia habla de manera más clara y directa cuando trata de responder una cuestión específica que cuando habla de un tema diferente. Por esa razón, si encontramos un pasaje que realmente trata de responder la pregunta que estamos haciendo, el pasaje nos será de mucha más importancia que todo el listado de pasajes que abordan nuestra pregunta solamente de manera incidental.

Supongamos que queremos entender el bautismo en agua. Para eso necesitamos encontrar pasajes cuyo propósito es enseñar sobre dicho tema. Ciertamente, estaremos interesados en pasajes que mencionen el bautismo, aun cuando su propósito no es el de enseñarnos al respecto (ej. Hch. 22:16), pero nuestra doctrina no estará basada sobre tales pasajes. Vacilaremos también a la hora de basar cualquier conclusión sobre referencias que ni siquiera están asociadas con el bautismo (ej. el “lavamiento de la regeneración” en Tito 3:5,

8 Distintivos Bautistas

o “nacer del agua” en Juan 3:5). En su lugar buscaremos un pasaje que trate de enseñarnos específicamente sobre el bautismo en agua (ej. 1 P. 3:20-21).

No podemos demostrar la verdad de nuestra doctrina y práctica simplemente citando un número de referencias bíblicas. Eso es a lo que le llaman “proof-texting” [usar textos bíblicos fuera de contexto para probar una interpretación]. En su lugar, debemos demostrar cómo las Escrituras responden la pregunta que estamos haciendo. Por esa razón, en los siguientes capítulos tomaremos tiempo de manera ocasional para analizar algunos pasajes específicos a mayor profundidad en vez de simplemente mencionarlos.

Estas tres reglas regirán el uso de las Escrituras a lo largo de este libro. Cuando sopesamos la evidencia bíblica, una tiene más peso que otra. Los pasajes didácticos pesan más que los históricos. Los pasajes que solamente significan una sola cosa tienen mayor peso que aquellos que pudieran tener múltiples significados. Los pasajes intencionales pesan más que los incidentales. En ocasiones me referiré a estas reglas para poder explicar las creencias distintivas de los bautistas y para mostrar dónde y cómo dichas creencias se desprenden del texto bíblico. Nuestra próxima tarea será entonces descubrir cuáles son esas creencias. ¿Qué es un bautista? Los siguientes capítulos responderán esta pregunta.